

PLAZA DE TOROS DE MADRID

Corrida extraordinaria celebrada el día 14 de Mayo de 1891.

Por más que van cayendo en desuso todas aquellas fiestas por que mostraban marcada predilección nuestros antepasados, como nunca falta quien aún celebre aquellas tradicionales festividades, de aquí que las empresas, para los días en que tienen lugar, organicen espectáculos más ó menos extraordinarios.

Y por eso, aprovechando la coyuntura de celebrarse estos días la romería del santo patrono de Madrid, á la que concurren aún algunos forasteros, la empresa de nuestro circo taurino organizó una corrida extraordinaria con todo el estado mayor general del personal facultativo que tiene ajustado para la presente temporada, y con reses de una ganadería que ya en esta habian sido lidiadas, dejando bastante bien sentado el pabellón de la casa.

La ganadería indicada es la de D. Estéban Hernández, y el personal, el que sirve á las órdenes de los caporales Mazzantini, Valentín Martín, Espartero y Guerrita.

A las cuatro, hora indicada para dar principio, el teniente de Alcalde D. Cándido Pelaez Vera, á quien por turno correspondía llevar la dirección del espectáculo, dió las órdenes convenientes, y los ejércitos beligerantes cruzaron el amplio ruedo en espera de la señal oportuna para entrar en el ejercicio de sus funciones.

Hecha esta,

Albarrán, el Buñolero,
descorre el férreo cerrojo,
y da suelta á Pinturero.

Primero de los ocho dispuestos, que desde las doce de la mañana descansaban en las oscuras prisiones de la mezquita.

Tenía el núm. 11, y era negro, listón, bien puesto y de kilos.

Con bravura y poder comenzó la pelea con los jinetes, y la terminó aplomado.

El Chato fué el primero que le tentó el moreillo; puso luego tres varas más, llevándose dos buenas caídas con pérdida de dos potros.

Cirilo metió el palo en carne dos veces, rajando en la primera y llevándose en la segunda un porrazo de padre y muy señor mío, á más de ver espirar el jaco.

Molina puso una vara en la mitad del lomo del animal, y en premio de tal hazafia se desplomó sobre el piso.

El concejal-presidente, inspirándose en los deseos de las masas populares, ordenó el cambio de suerte, y Galea y Tomás Mazzantini salieron á llenarlo, encontrando aplomado á su adversario.

Galea, entrando por delante, dejó un par al cuarteo.

Mazzantini (T.) siguió con un par en la propia forma, previas tres salidas falsas.

Galea cerró la suerte con un par sobaquilleando en buen sitio.

Mazzantini, á quien correspondía quitar de enmedio al de D. Estéban, luciendo uniforme azul con oro y cabos negros, obtenida la venia, salió á enténderselas con él.

Y previos tres pases cambiados, dos con la derecha y seis altos, sufriendo dos coladas, arrancándose largo, dejó una estocada en buen sitio.

Echase Pinturero y se incorpora á la llegada del puntillero.

El matador vuelve á la cara del cornúpeto, y después de un pase alto y dos medios, le descabelela á pulso.

El espada escuchó palmas de la asamblea.

Retíranse á descansar las cuadrillas de Mazzantini y Guerrita, y posesionadas del campo las de Valentín y Espartero, el Buñolero pone en libertad al segundo bicho de los prevenidos.

Llamábase *Perdigón*, tenía el núm. 20 y era negro, listón, bragado, meano y veletó.

Salió revolviéndose y moviendo con ligereza los ramos.

Después de una serie de capotazos de los peones y un puyazo de Cirilo, Valentín dió al bicho cinco capotazos, perdiendo en las últimas terreno.

Continuó la pelea con la caballería mostrando en ella voluntad.

Del referido Cirilo aguantó tres caricias á más de la mencionada, llevándose en la última un porrazo.

El Chato puso dos varas, perdiendo en la segunda el equilibrio y el caballo.

Sin facultades pasó á manos de Joseito y Cayetano, palitroqueros de turno.

Joseito, después de una salida falsa, dejó un par abierto al cuarteo.

Cayetano, después de una salida equivocada y dejar un par....., que no prendió, clavó cuarteando en un solo tiempo dos palos.

Joseito sin ser visto de su adversario repitió con un par al cuarteo.

Valentín Martín, con terno negro, adornos de oro y cabes fúnebres, una vez cumplidos los ceremoniales que son de rúbrica, salió en busca de *Perdigón*, al que encontró en buenas condiciones, y previa una faena movidita compuesta de tres pases con la derecha, uno de pecho, uno cambiado y cinco altos, entra á matar dejando una estocada un pequito caída, echándose fuera, y perdiendo el trazo rojo.

Da el matador un pase alto, cuatro con la derecha y once medios, y el cornúpeto se acuesta á dormir la última siesta.

El puntillero acierta al segundo golpe.

Toca la orquesta uno de los pasos dobles de la zarzuela *Cádiz*, las mulillas arrastran los difuntos y del encierro sale á la vida pública

Albareño, núm. 7, retinto albardao, con bragas, abierto y vuelto de defensas.

Espartero le saluda con tres verónicas y tres de frente por detrás, parando los piés, que le valieron palmas.

Tardo y blando mostróse con la gente de vara larga, llegándose á Pegote en dos ocasiones y en otras tantas á Crespo, sin ocasionarles el más ligero contratiempo.

Como volviera la fisonomía después de la cuarta vara,

La presidencia,
con buen acuerdo,
dispuso al punto
cambiar el tercio.

Y Valencia y el Mellado, que esperaban esto, se situaron convenientemente para obedecer las órdenes superiores.

Valencia, que comenzó cuarteando un par, repitió con medio, que no le satisfizo, por cuya razón, con anuencia de su compañero, entró de nuevo á parear, dejando un par bueno, que aplaudió el concurso.

Mellado se conformó con meter medio par.

El Espartero, que lucía terno azul celeste con oro y cabos negros, en cuanto recibió la correspondiente autorización salió en busca de *Albareño*.

Y desde cerca y parando le dió dos pases de pecho, cuatro con la mano diestra, ocho altos bastante buenos, y dos más de los cambiados, que sirvieron de premio al matador referido para una estocada á un tiempo.

Que resultó corta y un poco atravesada en sentido inverso.

El diestro, al salir de la suerte, llevó un palo en el brazo derecho.

No necesitó el bicho más rícepes para bailar unas boleras y desplomarse para siempre.

Vuelven de nuevo á ocupar los puestos del campo de batalla los ejércitos de Mazzantini y Guerra, y por cuarta vez se abre en la tarde de ayer la mampara, presentándose en escena con calma relativa, un toro negro, listón, bragado, abierto y alto de pitones, de kilos y bonita lámina, que atendía por *Generoso* y lucía el núm. 17.

Pegote, Crespo, Fuentes y Molina se las hubieron con él en nueve momentos históricos diferentes.

De ellos correspondieron cinco al primero, dos al segundo y uno á cada uno de los restantes.

Crespo, en los suyos, midió una vez el suelo y perdió un potro.

Pegote experimentó dos caídas.

En la segunda al bicho le dió con el potro, sin que ningún peón metiera el capote en defensa del animalillo.

Cuando el bicho se colaba al pasillo por frente al 4, la presidencia dispuso que se pasase á otra cosa.

Y así se cumplió.

Almendro abrió la marcha cuarteando un par. Siguió Antonio Guerra, clavando un par desigual después de una salida en falso.

Almendro terminó su cometido y cerró el tercio con una salida equivocada y un par á la media vuelta.

Durante esta suerte, *Generoso* dió un susto á Mazzantini, que libró de un percance á su persona, merced á un quiebro á cuerpo limpio, después de haber perdido el capote.

Después de esto el cornúpeto volvió á visitar el pasillo por frente al 1 y 2, rompiendo las tablas de la línea divisoria.

En tanto Guerrita, que lucía trage morado con caireles de oro y cabos rojos, pronuncia la oración parlamentaria de rúbrica, *Generoso* baila un zapa-teado sobre el cadáver del penco que yacía cerca de los tableros del 7.

Terminado el brindis, Guerrita pasa á enténderselas con el bicho, al que encontró en defensa y cobarde.

Y después de saludarle con precauciones dándole tres pases altos y dos con la derecha, sufriendo un desarme, le propina un pinchazo en hueso á toro parado.

Marcha el bicho á guarecerse á las tablas del 3 y 4, y allí, sin más pases, porque no tomaba la muleta, aprovecha el matador una coyuntura y entra al volapié, recetando una estocada baja, saliendo perseguido.

El bicho no esperó á nuevas caricias por el estilo, y se rindió á discreción en manos del puntillero.

A ocupar el puesto quinto se dió á la pública luz, en cuanto se abrió el recinto por Albarrán, *Andaluz*, que usaba terno retinto.

Por cierto, bastante oscuro, con lista y bragas. Estaba bien puesto de alfileres y tenía el número 10.

Con poder peleó con los jinetes.

Se avistó con Cantares tres veces y le hizo rodar en la última.

Se llegó en una ocasión á Molina, que pinchó en las costillas y rodó por la arena.

Molina metió tres puyazos, bueno y apretando el segundo, en el que dejó clavada la espina con la que el bicho le sacudió un palo.

Dos veces cayó de golpe, y otra al levantarse y hacerse atrás para poner tierra por medio entre él y el cornúpeto.

El caballo pagó el pato, quedando de cuerpo presente.

Tomás y Galea se encargaron de parear al bicho.

El primero metió un buen par al cuarteo, que le valió palmas, y un palo á la media vuelta después de tres paseos inútiles.

Galea cumplió con un par cuarteando, un poco delantero.

En tanto los referidos chicos cumplían su misión, el Jaro, oficiando de curandero, venda á Luis la mano derecha que se había lastimado al tomar las tablas de la puerta de arrastre, perseguido por *Andaluz*.

Terminada esta operación y la suerte de palos, Mazzantini, armado de tizona y trazo rojo salió á enténderselas con el bicho.

Y para dejarle en disposición de que fueran con él las mulillas, empleó seis faenas diferentes.

Se compuso la primera de un pase natural, uno con la derecha, dos cambiados, cuatro altos y una estocada un poco contraria é ida.

La segunda de dos pases altos, cuatro con la derecha y un pinchazo sin soltar.

La tercera de una estocada tendida en buen sitio á volapié, dando tablas.

La cuarta de un pase alto, otro con la derecha y una estocada corta bien señalada á volapié dando tablas.

La quinta de un pase alto, dos con la derecha y una estocada buena á volapié, dando tablas como las anteriores, entrando bien.

Y la última de un pase con la derecha, un intento y un descabello á pulso.

Por segunda vez toman puesto los peones de las cuadrillas de Valentín y Espartero, y por sexta vez se abre la puerta del calabozo.

Por ella sale á escena *Carcelero*, núm. 12, negro, listón, cornicorto y delantero de defensas.

Con bravura y voluntad se llegó tres veces al Chato, tres á Pajarero y dos á Molina.

El Chato puso una vez la chaquetilla en el suelo; dos veces cayó Molina y otras dos el Pajarero, dejando cada individuo de cuerpo presente un penco.

Durante la pelea con los jinetes intentó dos veces saltar la valla, una vez por frente al 6 y otra por la puerta de arrastre.

Cayetano y Joseito llenaron el segundo tercio.

El primero cuarteó un par un poco desigual en el primer turno, y repitió con uno en la propia forma, bueno, después de una salida falsa.

Joseito, después de clavar un par en la atmósfe-

ra y salir una vez en falso, dejó dos palos de golpe al cuarteo.

El bicho en este tercio intentó dos veces saltar al callejón por la puerta de arrastre.

Valentín Martín encontró á *Carcelero* en buenas condiciones, y previos dos pases altos y tres cambiados, tira la montera y entra bien, dejando en lo alto una estocada un poco trasera y un tanto atravesada en sentido contrario.

Después de tres pases altos, cuatro con la derecha y algunos medios pases á fin de poder descabellar, el bicho determina acostarse.

Cuando practicaba esta operación, llegaba un alguacilillo á dar al matador expresiones de parte del presidente.

Un buen toro en toda la extensión de la palabra fué el que ayer ocupó el séptimo puesto.

Por *Centello* era conocido entre sus hermanos, tenía el núm. 12, y era negro girón, calzado de atrás, bragado, coliblanco y bien puesto.

Nueve veces, todas con bravura, voluntad y poder, se llegó á las plazas montadas, á las que ocasionó siete caídas, algunas de las de P. P. y W, dejando dos pesebreras vacías.

Los picadores que intervinieron en la pelea fueron Moreno, Fuentes, Molina y Crespo.

Moreno puso las varas primera, tercera, sexta, octava y novena, cayendo en todas, excepción hecha de la primera.

La segunda caída fué expuesta, entrando al quite Valentín.

Fuentes puso los puyazos segundo y cuarto, llevándose en éste una caída de órdago.

Molina mojó una vez, cayó al descubierta, y el bicho le tiró un derrote, rompiéndole la chaquetilla por el lado izquierdo.

Al quite los matadores, coleando el *Espartero*. La jaca en que cabalgaba quedó deshecha.

Crespo puso una vara, cayendo también con exposición.

Cuando había pasado el peligro y fuera de tiempo coleó el *Espartero*.

Crespo abandonó para el arrastre la peana.

Al cambiar de suerte, una parte de los *Isidros* que presenciaban el espectáculo, pide que pareen los jefes de pelea.

Y el Valencia, apresuradamente y para librar á los generales de actuar como banderilleros pasando turno, puesto que no le correspondía entrar por delante, cuarteo un par.

El Mellado, por su parte, clava un palo.

Y cierra el tercio el primero clavando otro par. Bravo y humillando á veces encontró al bicho el *Espartero*.

Y después de pasarle con dos cambiados, uno de pecho, sufriendo una colada, y siete altos, lía, y cuando se disponía á entrar en suerte, se le arranca de pronto el bicho y no le da tiempo casi para salir del embroque.

Vuelve á dar dos pases altos, y una vez cuadrado *Centello*, entra á matar dejando un pinchazo caído, levantando el codo.

Dos pases naturales, cinco con la derecha y seis altos, con una colada, sirven al *Espartero* de preparación para una estocada corta, caída y con tendencias, echándose fuera, y perdiendo la muleta.

Un pase con la derecha, nueve altos y siete medios, precedieron á un intento de descabello tocando algo y cortando el juego de la mano izquierda del cornúpeto, que á los pocos segundos tomó la determinación de tumbarse á descansar á perpetuidad.

El octavo fué *Cometo*, numerado con el cinco, que era bien puesto de cuerna y usaba pelo retinto.

Salió con piés, que le paró *Guerrita* con cuatro verónicas, dos faroles y una de frente por detrás, buenos todos y parando.

Palmas y oles.

Estos de los espectadores forasteros que no están en el secreto de lo que ocurre con una parte del público de la coronada.

Con voluntad, pero sin poder, hizo la quimera del primer tercio.

Cuatro veces se llegó á Fuentes, derribándole en la primera y última, y otras cuatro á Moreno.

Cada ginetete perdió un caballo.

En el momento de anunciar los clarines que era llegada la hora de parear, el pueblo soberano pidió que los matadores cogiesen los palos.

Y *Mazzantini*, sin hacerse aguardar, cogió los palos que ofreció á *Guerrita*.

Una parte del público pidió que Valentín turnase con ellos, y *Mazzantini* marchó á ofrecer á su

compañero, que descansaba entre barreras, los palos.

Dispuestos los tres matadores, Valentín Martín entró por delante, dejando un par cuarteando y abierto.

Guerra cuarteó enseguida un par de los buenos, que le valió palmas, y se retiró al estribo.

Mazzantini siguió con un par en la misma forma bueno.

Repetieron Valentín con un par bueno, después de tres salidas, y *Mazzantini* con otro bueno también.

El público aplaudió á los tres.

Guerrita, á quien correspondía darnos el abur, en cuanto llegó el momento oportuno salió en busca de *Cometo*, al que encontró sin presentar dificultades para ejecutar la suprema suerte.

Y previos dos pases altos, uno de pecho y uno cambiado por bajo, entró á matar, y dejó una estocada un poco delantera, perdiendo la muleta y cayendo ante la cara.

Antes que el toro pudiese hacer por el bulto, salió gateando un buen trecho y se incorporó enseguida.

Para intentar infructuosamente el descabello tres veces, intercaló un pase natural, dos con la derecha y siete altos.

Convencido de que había que entrar de nuevo, sin preliminares de ningún género largó primero un pinchazo alto y después una estocada honda.

El bicho dobló, y aquí se acabó el saínete.

Hasta el domingo, en que tendrá lugar la última corrida del primer abono.

APRECIACIÓN.

No nos equivocamos al juzgar el ganado de la corrida de inauguración de temporada.

Decíamos entonces, y el resultado de la corrida ayer celebrada ha venido á confirmar nuestra opinión, que la antigua ganadería de Arroyo (hoy de D. Esteban Hernández) llegaría á obtener el favor de los aficionados.

Y seguramente lo conseguirá, pues en la corrida que apreciamos hubo un toro sobresaliente, el séptimo; uno superior, el sexto; dos buenos, el primero y quinto, y del resto, sólo el tercero mereció mala nota.

En general, todos fueron nobles como borregos, y si alguno hizo manifestaciones feas, más que á su condición fué debido á la lidia infernal que tanto la gente de á pie como las plazas montadas con ellos hicieron.

El primer toro fué asesinado por los ginetes, al que no clavaron ni un sólo puyazo en el morrillo; el segundo quedó inútil de una mano por un mal capotazo recortando que le tiró un matador; por otro recorte de un peón quedó inútil de la pata izquierda el tercero, y no queremos seguir en esta faena, porque demasiado saben los buenos aficionados que con los peones que hoy tenemos, sólo pueden resistir la lidia que ahora se pone en práctica, los toros serranos, que toda la fuerza la tienen en las patas.

Los toros de casta y de algún peso, como eran casi todos los lidiados ayer, no pueden entregarse á esos toreadores que no hacen más que tirar capotazos para cortar piernas.

El resultado de la corrida fué en conjunto agradable, pero no debe dormirse en los laureles el señor Hernández, sino apurar más en las tientas que haga en lo sucesivo, y cruzar con semilla de alguna ganadería de las más bravas que se conozcan.

Mucho han mejorado los toros de Arroyo con sólo el cambio de pastos; pero mucho más puede hacer el señor Hernández si con afición y dirección acertada sabe conservar las buenas condiciones que reúne la ganadería que ha adquirido.

Mazzantini.—Con menos precauciones y moviéndose menos le hubiera resultado más lucida y segura la faena de la muerte del primer toro, que en tan pocos pases como dió sufrió dos coladas superiores.

Quedó bien hiriendo á pesar de colocarse más lejos de lo que el toro permitía.

En el quinto paró algo más al pasar de muleta, pero por no meterse á herir con verdadera decisión hasta última hora, tuvo que meter el brazo diversas veces, casi en todas pinchando alto.

En banderillas quedó bien, y dirigiendo en los toros que le correspondieron, aunque no muy feliz, estuvo más acertado que su compañero Valentín.

En conjunto, su trabajo, resultó agradable.

Valentín Martín.—Le ocurrió lo mismo que á Luis en el manejo de muleta; se movió demasiado con un toro que no sólo estaba aplomado,

sino inútil de los remos, que le hacía completamente inofensivo.

Hiriendo tuvo suerte á pesar de arrancar de lejos y echarse fuera en el momento del peligro, pues aunque el estoque quedó clavado, un poco caído y con dirección sospechosa, y el matador fué desarmado, hirió de muerte al bicho, y el puntillero fué el encargado de hacer lo demás.

En el sexto pasó con más lucimiento que en el anterior, y agarró buena estocada al volapie algo trasera y descolgada, que por causa de estar atravesada en sentido contrario, no hizo caer instantáneamente al toro.

Se pasó un verano calculando si podría ó no descabellar, y mientras se decidía ó no, el presidente le envió un aviso para que se dejara de planear, decidiendo la contienda el bicho, que se tumbó para que el puntillero lo despenara.

El presidente estuvo algo adelantado en este punto, porque á los nueve minutos no se envía aviso alguno á los matadores.

Sr. Peláez, supongo que me habrá entendido ¿eh? Dirigiendo, no hizo nada Valentín más que cooperar á que el barullo fuera la nota imperante en los cuatro toros que tuvo á su cargo la dirección.

En banderillas, mejor en el segundo que en el primer par. No vimos la necesidad de tanta salida falsa.

Espartero.—Pasó con lucimiento, y, como de costumbre, sin castigar, al tercer toro, y metiéndose á matar desde cerca y con poco cuarteo agarró una buena estocada, sin otro defecto que estar algo ladeada en sentido contrario.

El matador sufrió un palo en el brazo al meter la estocada.

En el séptimo, que fué el toro más bravo de toda la corrida, pasó con igual desenvoltura que la en él acostumbrada, pero sufriendo diversas coladas por las causas que sobradamente tenemos apuntadas.

Los pases de muleta de este matador no tienen más que el efecto teatral, y no modifican en nada las condiciones de un toro, y por este motivo tiene que meter el brazo cuando los toros conservan los mismos resabios con que llegaron al último tercio.

Hiriendo no tuvo tanta fortuna en este toro: en el pinchazo se acercó y metió el sable levantando el codo; después, tomando más distancia, metió una corta caída con malas tendencias, y terminó con un casi descabello.

Muy bien y oportuno en el primer coleo al séptimo toro; pero inoportuna y sin motivo la repetición de la suerte. Los coleos solo se hacen cuando no hay otro medio de salvar la vida de un hombre; pero cortitos para que los biehos no sufran tanto destronque.

Los lances de capa, aceptables; pero caballeros, no merecían tanto entusiasmo, porque muchos matadores hay vivos todavía que manejan el percal con más arte.

Guerrita.—A pesar de que encontró al toro cuarto en defensa, no era preciso torear con tanta precaución como lo hizo este diestro, ni tardar tanto en los pocos pases que dió.

Muy bien en tirar á aprovechar, pero injustificada aquella huída al salir de la suerte en la estocada dando tablas.

Muy bueno en la corta faena de muleta empleada en el octavo y valiente de verdad al meterse á herir, cayendo hecho una bola efecto del encontronazo.

Pesado en los intentos de descabello, que no debió emplear mientras tanto no hubiera sacado al toro de la querencia de los caballos, y convencido de los efectos que hubiera causado la estocada.

Muy parado en las verónicas, y algo embarullado en los farolillos.

Sin embargo de ello, estos lances fueron muy superiores á los de el *Espartero*, y el público aplaudió con timidez.

Verdad es que todavía hay quien los da mejores, y sólo debió aplaudirse el buen deseo de los chicos.

En banderillas, bien.

En la brega, los cuatro matadores han trabajado en los toros que les han correspondido con la actividad que es en ellos característica, y han estado oportunos en los quites.

Los picadores, todos mal; se ha clavado algún puyazo alto por casualidad.

Los banderilleros, regulares; el mejor par correspondió á Tomás *Mazzantini* en el quinto toro.

El servicio de plaza, mediano.

El de caballos, desigual.

La tarde, guasona.

Floja la entrada.
La presidencia, dejándose presidir por el público.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN JEREZ DE LA FRONTERA.

Corrida verificada el día 29 de Abril de 1891.

Con grande animación en la plaza, y completamente ocupadas las localidades, se verificó la corrida de toros el primer día de feria en aquella población.

De Sevilla fueron de 800 á 1.000 personas para presenciar la corrida; así como de Cádiz, Sanlúcar y demás puertos, también fué grande el número de aficionados que acudieron con tal objeto.

Poco antes de empezar la corrida ocuparon un palco S^o AA. los infantes D. Antonio de Orleans y D.^a Eulalia, que desde Sanlúcar se habían trasladado para asistir al espectáculo, siendo recibidos con la *Marcha Real*.

A las cuatro, el teniente alcalde Sr. Velarde se sentó en el palco de la presidencia, y hecho el paseo por las cuadrillas de Lagartijo, Espartero y Guerrita, empezó la corrida.

Negro, algo apretado de cuerna y bizco del derecho, fué el toro que abrió plaza.

Con voluntad y no escaso poder tomó seis varas, ocasionó igual número de caídas á los picadores, y mató tres caballos.

Después de dos pares que le puso el hermano de Manene y uno el Ostión, se entendió Lagartijo con el bicho, al que trasteó medianamente para herirle dos veces en hueso, después media estocada buena, y terminó con un certero descabello, parapetado con el cadáver de un jaco.

El segundo lugar lo ocupó otro toro negro, bragado y bien puesto.

Cumplió con otras seis varas, tres batacazos á los piqueros, y otros tres caballos menos para el contratista.

Moreno y Julián cuartearon cada uno un par, y el Espartero, con su trabajo de siempre, recetó al bruto dos pinchazos, una baja, y media superior, que le hizo doblar.

El tercero, de pelo negro, zaíno, y cornidellantero, aguantó nueve puyazos, por cuatro tumbos y dos caballos.

Primito cumplió poniendo un par enarteando y otro á la media vuelta, y el Mojino en su turno cuarteó otro par bien señalado.

Guerrita necesitó dar dos pinchazos y una estocada, que, aunque derecha, resultó caída, para que doblara la res.

El cuarto, que era negro, bragado y coliblanco, fué muy certero al herir, y traía cabeza, pero se iba del castigo.

De nueve varas que tomó, derribó á los picadores siete veces, y mató seis caballos.

Fuó pareado por Antolín y Juanillo.

Lagartijo lo despachó de una buena estocada, arrancándose á matar algo lejos y á su manera.

También fué negro el quinto, y cumplió con siete acometidas á la caballería, ocasionando cuatro caídas, sin pérdidas para el contratista de aquella.

Julián y Morenillo llenaron el segundo tercio, agarrando cada uno un buen par.

El Espartero pinchó dos veces, y terminó con una estocada corta aceptable.

Cerró plaza el sexto, que, como los anteriores, también fué negro; y después de tomar once varas, con estrépito en tres de ellas, y dos pencos fallecidos, se pasó al segundo tercio.

Cogieron los palos Almendro y Antonio Guerra; pero parte del público pidió que pareasen los espadas, que tanto en este toro como en el anterior no habían accedido á esa petición, por no reunir los bichos condiciones para salir airosos, y después de prender medio par el Almendro, empezaron á caer en el redondel varios cascotes de botellas, llegando algunos próximos á los diestros.

Guerrita cogió los palos que tenía su hermano, y se los cedió después á Lagartijo. Este, sin preparar, se arrancó desde donde se hallaba, y clavó una banderilla en el morrillo del toro; Guerrita, después de una salida en falso, prendió un par al sesgo, y salió del compromiso.

Humillado se encontraba el bicho en las tablas, donde lo pasó Guerrita; pinchó dos veces en hueso, y terminó con una estocada en lo alto.

Los toros, como se ve por lo reseñado, dieron juego; pero no prestaron una lidia del todo franca; así es que la corrida tuvo pocos lances que entusiasmaran al público.

Los muchos aficionados que acudieron á presenciar esta corrida, esperaban haber visto mucho más de lo que presenció.

Hasta otra.
El picador Pegote, al caer en una vara que puso al tercer toro, le rozó la puya por el brazo derecho, causándole una herida, que le impidió continuar su trabajo.

PLAZAS DE TOROS

(CONTINUACIÓN).

San Fernando.—Ciudad cabeza de partido judicial, y estación en la línea férrea de Jerez á Cádiz. Tiene 26.346 almas.

La plaza de toros de esta ciudad, de que es propietario D. Anacleto Sánchez Lamadrid, está situada al Este.

Comenzó su edificación en 1863 y se encuentra aún sin terminar.

Es de piedra y madera, y capacidad para 5.000 espectadores.

Su forma es redonda y consta de dos pisos.

Tiene 12 puertas. El número de escaleras interiores es el de ocho.

Hay en ella 12 chiqueros, enfermería, que se habilita para capilla, una caballeriza y otras dependencias.

Tiene dos pozos con agua abundante y bomba de riego.

San Roque.—Ciudad cabeza de partido judicial, con 8.453 almas.

La bonita y elegante plaza de toros fué edificada por cuenta de una sociedad de vecinos de la población y algunos de Gibraltar, que se formó al efecto en el año de 1850.

Cerca de tres años y medio se emplearon en su construcción, á causa de las disidencias que surgieron entre la Junta directiva y el maestro de obras que la dirigía, que dieron por resultado la salida del maestro y la paralización de la obra por más de un año.

Encargado nuevamente de las obras D. Juan Leal, se reanudaron los trabajos y continuaron sin interrupción hasta 1853 en que se terminaron.

Está situada cerca del paseo de la Alameda. Ocupa un perímetro de 2.820 metros superficiales, de los cuales corresponden al redondel 1.840.

Consta de 18 ochavos y dos cuerpos sin orden de arquitectura determinado.

El piso bajo está compuesto de gradas macizas de piedra y tierra todas ellas y cubiertas de losas de piedra, lo cual le da una gran solidez.

El segundo piso se compone de gradas de madera en el centro, con columnas de piedra blanca y balcones de hierro, siendo todas sus paredes de cal y canto.

La cubierta es de teja.

Tiene palco para la autoridad local, otro para los generales de Algeciras y Gibraltar, á quienes se viene invitando para las corridas de feria que se celebran todos los años.

Sus localidades son: vallas, tertulia, sillones y delanteras de balcón, como preferentes, y gradas y tendidos de piedra en el primer piso, y de madera en el segundo.

Consta de 6.400 localidades.

Tiene cuatro puertas de comunicación con el exterior, igual número de escaleras, tres caballerizas bastante espaciosas, 11 chiqueros, enfermería que se utiliza para capilla, y algunas otras dependencias.

Se inauguró este circo, que puede asegurarse es uno de los más bonitos de España, no sólo por sus proporciones y solidez, sino por el lujo con que fué construído, con dos corridas que tuvieron lugar los días 20 y 21 de Agosto de 1853.

Los ocho toros que se lidiaron en la primera tarde fueron de la antigua ganadería de D. José Arias Saavedra, conocida por la del Barbero de Utrera. Eran bien puestos, de libras y buen trapío. Fueron muy bravos y dieron mucho juego en todos los tercios. En el primero murieron 19 caballos.

Los toros de la segunda tarde fueron de la ganadería de D. Jerónimo Martínez Enrile, antigua de Varela, y resultaron sobresalientes. En el primer tercio despacharon 25 caballos, dieron sendos porrazos y visitaron la enfermería tres picadores.

La cuadrilla que tomó parte en estas corridas fué la siguiente:

Primer espada, Cayetano Sanz; segundo, el Lilly, de Granada.

Picadores, José Muñoz, José Sevilla (Troni), Juan Chola y Juan Lanceta.

Banderilleros, los célebres Capita y Ratón, Domingo, Rico, Antúnez, el Granadino y el Monje.

Cayetano estuvo muy bien ambas tardes.

De los picadores, se distinguió en ambas tardes José Sevilla, y de los banderilleros, Capita y Ratón.

La plaza estuvo llena en ambas tardes.

Entre los asistentes figuraban los señores comandante general del Campo de San Roque y gobernador de la plaza de Gibraltar, acompañados de su estado mayor, ocupando un palco de preferencia.

En la parte superior de este palco ondeaba la bandera española; en el frente opuesto se desplegó la inglesa, y se hallaba el resto de la plaza adornado con banderas y gallardetes de capricho.

El primero de los dos citados días era aniversario de una fecha memorable. Hacía 390 años que Enrique IV había conquistado la Plaza de Gibraltar del poder de los moros, y se había elegido á San Bernardo como patrono de ella.

En el mismo mes se cumplían también 149 años que Gibraltar pertenecía á Inglaterra.

En la plaza de toros descrita se dan anualmente dos corridas durante los días de feria, que se celebra el primer domingo de Agosto, y algunas novilladas desde el mes de Mayo á fines de Septiembre.

(Se continuará.)



Madrid.—El programa de las fiestas taurinas que tendremos el mes actual es el siguiente, al decir de personas que pasan por bien informadas:

Domingo 17.—Seis toros de Ibarra. Espadas: Gallo, Mazzantini y Valentín Martín

Jueves 21.—Dos toros de don Benjamín Arrabal para ser rejoneados por dos caballeros portugueses, y seis toros del Duque de Veragua, jugados en lidia ordinaria, que serán estoqueados por Mazzantini, Espartero y Guerrita.

Domingo 24.—Seis toros de Udaeta. Espadas: Mazzantini, Espartero y Guerra; un toro de Arrabal para ser muerto por Bonarillo.

Jueves 28 (Corpus Christi).—Novillada: seis toros de don Anastasio Martín. Espadas: Bonarillo y Lesaca.

Domingo 31.—Toros andaluces. Espadas: Mazzantini, Guerrita y otro no designado todavía.

Valencia.—El domingo estoquearán en la plaza de esta capital seis toros berrendos de la ganadería de Orozco, los espadas Espartero y Guerrita.

Los nombres de los bichos son *Afilador, Barbudo, Banderillo, Cuervo, Guitarrito y Serreto*.

Talavera.—Hoy y mañana con motivo de la feria, se celebrarán en esta población dos corridas de toros.

En la de hoy estoqueará *Guerrita* cuatro toros de D. Enrique Salamanca, y en la de mañana *Gallo* y *Jarana* matarán cuatro de Trespalacios.

Córdoba.—Dos son las corridas organizadas hasta ahora para celebrarse durante las próximas ferias.

La primera tendrá lugar el 25 del corriente y la segunda el 26.

En la primera estoquearán seis toros de *Lagartijo* los espadas *Espartero* y *Guerrita*, y en la segunda seis de Miura, *Lagartijo* y los dos referidos matadores.

Es probable que se celebre una tercera el día 27, y en ese caso se lidiarian toros de D. Anastasio Martín por los tres espadas mencionados.

Apoderado.—Las empresas que descen contratar al valiente matador de novillos Francisco Bonard (*Bonarillo*), pueden dirigirse á D. Julio García, Plaza Mayor, núm. 27, en esta corte.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.